

ct

Érszebet,
la bañista de la tina púrpura

de
Silvia Peláez

(fragmento)

PERSONAJES

Finales del siglo XVI

ÉRSZEBET BÁTHORY

Una de las más hermosas mujeres de Europa. Contemporánea de la reina Isabel, nació el 7 de agosto de 1560. Su piel pálida hace resaltar los negros y profundos ojos, y los labios carnosos rojos bermellón. Su cabello pelirrojo y enortijado corona su cabeza. De voz enérgica, a veces, parece cantar. Gusta de cambiar de vestido unas ocho veces al día.

DARVULIA

Su nodriza. Su baja estatura subraya la gordura que ella trata de ocultar bajo capas de ropas de variados colores. Con el paso del tiempo, su dentadura ha adquirido un color oscuro, le faltan dientes y su aliento es fétido, todo lo cual la avergüenza. Tiene unos 60 años.

DORKA

Doncella y ayudante de cámara. Tiene la misma edad que Érszebet y ha estado a su servicio desde que tenía 14 años, poco antes de que su ama contrajera nupcias con el príncipe Franz Nadasdy. Lleva un sencillo vestido que oculta una sumisa belleza. Es reservada y discreta, aunque a veces, por la cercanía, tiene ademanes y gestos similares a los de Érszebet, pero más suaves.

KLARA

Tía de Érszebet. Su belleza y sensualidad son evidentes. Suele vestir de hombre cuando visita a su sobrina para sumirse en sus juegos y tomar baños en la tina púrpura. Es una mujer dominante aunque lo hace sutilmente.

ILONA

Joven muy hermosa de unos 14 años con un cuerpo casi infantil. De piel blanca que resalta con el oscuro cabello. También representa a la doncella, que es una hermosa joven, soprano.

Finales del siglo XX

ANNA BÁTHORY

Biógrafa. Descendiente en línea directa de Érszebet. Vive en Nueva York. Tiene 35 años. Es nerviosa. Ha estado encerrada en su estudio durante varias semanas, escribiendo e investigando sobre la condesa Báthory, obsesionada.

A: Una *historia* en la Hungría del siglo XVI, en el castillo de Csejthe, en los Montes Cárpatos. A pesar de que en el resto de Europa ya florecía el Renacimiento, Hungría seguía sumida en la Edad Media. El castillo se ubica en la cima de la montaña, a sus pies, la ladera, el bosque, y lejos, muy abajo, la ciudad. Esta construcción de piedra cuenta con cámaras oscuras y estratégicos desagües que desembocan en la espesura del bosque.

B: Otra *historia* en el Nueva York contemporáneo: un estudio muy pequeño, diminuto, asfixiante. Hay un escritorio con su silla, sobre el cual conviven montañas de papeles, libros y periódicos. La luz es baja y la habitación se encuentra llena de humo a causa de los muchos cigarros que fuma Anna, que apaga con parsimonia en un enorme cenicero, junto a una botella de Jack Daniel's con su vaso.

Érszebet, Anna e Ilona cantan a lo largo de la obra diferentes fragmentos.

1 NUEVA YORK

Estudio de ANNA BÁTHORY.

Anna fuma y camina, descalza. Se ve cansada. Trae un libro en la mano y en la otra una grabadora de pilas. Se escucha el sonido de la lluvia, que termina en un tintineo sobre una lata. Es verano y es de noche. Hay un ventilador de pie encendido.

En el Castillo de Csejthe, en los Montes Cárpatos, ÉRSZEBET deambula, inquieta, en sus habitaciones. A un lado, un recipiente con carbón al rojo, con algunas pinzas. Junto una silla, con su mesa sobre la cual está una cajita de música en cuya tapa hay un ángel con alas abiertas.

ANNA

¿Qué habrá soñado Érszebet Báthory? Ha soñado la sangre tibia en el cuerpo; la arruga agazapada bajo la piel. Ha soñado el placer eterno y lo ha buscado. Ha soñado la batalla contra los turcos donde peleó Franz. Ha soñado la muerte de su esposo y su viudez prematura. Ha soñado las otras vidas vividas y siempre eternas; las grietas con sangre seca en las piedras de su castillo. Ha soñado los juegos crueles que aprendió de niña. Ha soñado el horror de la guerra; y el sabor de la hiel. Ha soñado el espejo veneciano en que vio su rostro tantas veces. Ha soñado las cirugías plásticas de miles de mujeres en el mundo. Y ha soñado una y otra vez a la dama de hierro con su mortal abrazo.

ÉRSZEBET

(Tiene una visión.) No más. Unas manos enguantadas abren la piel con un filoso y diminuto cuchillo. No más. La muchacha es joven y muy hermosa. Un hombre, varios hombres, la tienen amordazada. Parecen divertirse. (Se frota los ojos) Mis ojos me engañan con visiones extrañas. (Busca) ¿Dónde está el cuchillo? Si yo pudiera reír así... Tengo lujos, sedas, aceites, joyas y poder... Tengo influencia en la corte, pero me siento hueca. ¿Escuchas cómo anda suelto tu corazón en su jaula de huesos, solo y melancólico? (Busca) ¿Dónde está ese filo? ¡Darvulia!

ANNA

(Se detiene el ventilador. Pone pausa a la grabadora.) Lo que me faltaba. Como si fuera tan fácil sobrevivir a los veranos en Nueva York. El cuerpo se derrite. (Enciende una lámpara sorda.) Pero mañana me va a oír míster Lunt. Me mira con sus ojos aumentados mil veces y me dice: “Sí, señorita Anna, ya verá como a todo le llega su hora”. Pero no arregla nada. (Con la lámpara en la mano, enciende la grabadora.)

ÉRSZEBET

Un rostro sin piel, mientras las manos enguantadas estiran los nervios. Una aguja enorme se inserta en el entrecejo. Espejos, cárceles de mí misma. Doble encierro. Yo, solitaria, deambulo en los espejos.

ANNA

Si tuviera dinero para ir a Vallarta o a París. (Toma una bocanada de aire.) Me siento como ayer al entrar al metro. Bajas las escaleras y sientes subir un vapor caliente y húmedo, como si te fueras acercando al infierno. Vuelve la luz.) ¡Vaya! Un apagón más y... (Suena el teléfono varias veces.

Entra la contestadora.) “Quieres hablar con Anna Báthory pero no está. Tal vez salió a caminar por Central Park, o tomó un vuelo a Hungría. Gracias. Inténtalo más tarde.” (Se escucha tono de colgado.) Ya no quisiera ver a nadie, ni hablar con persona alguna. No quiero. Me ven y se preguntan por qué estoy tan pálida, por qué tiemblan mis manos, por qué por qué. ¡Qué saben ellos! (Con el vaso en la mano, se deja caer en la silla. Toma la cajita musical en cuya tapa hay un ángel con las alas abiertas. La mira.) ¿Y esto? (Abre la cajita y suena la música.) Creo que era de mamá. La trajo de Hungría en el 56, cuando emigró con su familia. Hurgar en el pasado de los demás. Indagar, espiar, husmear. (Pausa.) Eso es una biografía. (Se acerca al ventilador) Y yo que trabajo de noche para huir del calor, cuando las entrañas del edificio resuenan como un estómago descompuesto. (Deja volar su cabello frente al ventilador.)

ÉRSZEBET

La mano enguantada, introduce una aguja en la delgada piel, cerca de los ojos, detrás de las orejas. La aguja entra y sale, perseguida por un hilo muy delgado. Me miro en el espejo y soy más joven. Las arrugas de mi frente han desaparecido. Pero tengo cicatrices. (Se toca la cara.) ¡Darvulia, Darvulia!

ANNA frente al ventilador cierra los ojos.

ANNA

Dormir, dormir. Soñar...

2 HUNGRÍA

ÉRSZEBET
(Grita.) ¡Darvulia!

Entra DARVULIA.

ÉRSZEBET
¿Dónde estabas? Volvieron las visiones.

DARVULIA
Señora, el mago Andrei dice que pronto pasarán.

ÉRSZEBET
Era terrible, Darvulia. Primero, esos hombres cortando a la joven, reían con fuerza. Luego, unas manos con guantes, de alguien que yo no podía ver, introducían un líquido en mi rostro, y esas mismas manos cosían mi piel como un costal.

DARVULIA
(La consuela.) Estás nerviosa.

ÉRSZEBET
Una Báthory no pierde el juicio, tan fácilmente.

DARVULIA
No he querido decir...

ÉRSZEBET
¿Dónde está Dorka?

DARVULIA
Iré por ella.

*DARVULIA sale. ÉRSZEBET frente a la ventana sonríe con una helada sonrisa.
Entra DORKA limpiando un espejo negro.*

ÉRSZEBET
Vaya, te fue a buscar Darvulia.

DORKA
Me ocupo de sus espejos.

ÉRSZEBET
Límpialo bien. Un espejo con polvo es igual a la ignorancia.

DORKA

Yo, con espejo o sin él, no veo más allá de mis narices.

ÉRSZEBET

Ves este castillo con sus doscientos años sumados en cada una de sus piedras. Y me ves a mí. Dime, ¿qué ves en mí?

DORKA

Ah, señora, para eso está su espejo. (Le pone enfrente el espejo que ha limpiado.) ¿Qué vestido desea para la visita que hará al rey Stefan Bathory?

ÉRSZEBET

Iré vestida como para la guerra y la seducción. A Strefan siempre la ha gustado la ambigüedad. Un vestido rojo con negro y aderezos en dorado.

DORKA

(Se apresura.) Sí, señora.

DORKA toma un vestido rojo y lo sobrepone a ÉRSZEBET.

ÉRSZEBET

Dime, ¿qué ves en mí?

DORKA

Una joven viuda.

ÉRSZEBET

(Ríe) Pero si hace años que murió Franz por luchar contra los turcos. Claro que sin esas batallas los otomanos habrían acabado con el cristianismo, y con todo esto... (Da una vuelta.) En cambio yo me quedé en el castillo, con mis pequeñas batallas del día a día.

DORKA

Y con el castillo en la ciudad. ¿Deberemos preparar un viaje pronto?

ÉRSZEBET

Sí, con los mejores ajuares, Dorka. Visitaré al obispo.

DORKA

Sí, señora.

ÉRSZEBET

Anda, vísteme ya.

DORKA

Sí, señora.

ÉRSZEBET

Antes llama a Darvulia.

DORKA

Sí, señora.

DORKA sale. ÉRSZEBET se mira al espejo.

3 NUEVA YORK

ANNA dormita. Se levanta y aumenta la velocidad al ventilador. Llaman a la puerta.

ANNA
¿Quién es?

VOZ
Soy yo, Klara.

ANNA
¿Klara?

Abre la puerta. Entra KLARA.

KLARA
Hola Anna.

ANNA
¡Klara! Hola, tía. ¿Cómo estás? No te esperaba en verano.

KLARA
No podía esperar a verte. Estuve limpiando el desván y encontré algunas cosas que podrían interesarte.

ANNA
Ah, qué bien. Disculpa el desorden. Estoy trabajando.

KLARA
En otra de tus biografías de gente famosa.

ANNA
Sí. A ella no la conoce tanta gente como a las estrellas de Hollywood, pero después de mi libro, ya verás.

KLARA
(*Toma el libro.*) Veo que te interesa la historia de la familia.

ANNA
Así es, tía. Desde mi viaje a Hungría.

KLARA
Creo que más bien desde el once de septiembre.

ANNA

(*Nerviosa.*) Sí, tal vez, no sé.

KLARA

Bueno, bueno. (*Abre una bolsa y saca una pequeña caja de cartón.*) Espera a que veas esto.

ANNA

¿Qué es? ¿Tiene que ver con nuestra historia?

KLARA

Creo que sí. (*Entrega la caja a ANNA.*)

ANNA

No esperaba algo así hoy. He estado tan abrumada.

KLARA

Sí, no había querido decírtelo pero te ves cansada.

ANNA

Tanta sangre cansa, tía.

KLARA

¿Cómo dices?

ANNA

Nada. Veamos. (*Abre la caja.*) Vaya, una cajita de música. Parece muy antigua.

KLARA

Lo es. Era de tu abuela. La trajo cuando la familia emigró de Hungría. Seguramente a ella le llegó de generaciones anteriores.

ANNA

Es muy hermosa. (*La abre. Suena una pieza musical.*)

KLARA

¿Y avanzas en tu biografía?

ANNA

De Érszebet, tía. No mía.

KLARA

Bueno, de tus antepasados.

ANNA

Sí. Es increíble. Érszebet era una mujer poderosa en su tiempo, y era hermosa. Pero quería más belleza y juventud. No es raro que la hayan juzgado como bruja. Entonces cualquier mujer con talento se habría vuelto loca, o habría acabado sus días sola, objeto de temor y de burla.

KLARA

¿Leíste el Martillo de las Brujas?

ANNA

Sí. Pero ella no era una bruja.

KLARA

Hoy las cosas no han cambiado mucho.

ANNA

Por todos lados hay mujeres con poder.

KLARA

Pagan un precio.

ANNA

Eso sí. Un precio que yo no estoy dispuesta a pagar.

KLARA

Eres una Báthory.

ANNA

Todavía no sé cuánta sangre Báthory corre por mis venas, aunque empiezo a sospecharlo.

KLARA

¿A qué te refieres?

ANNA

A nada... ¿Quieres un poco de whisky? Es todo lo que tengo.

KLARA

No, gracias. Me interesa saber más cuáles son tus sospechas.

ANNA

Es una forma de hablar.

KLARA

No me gusta esa mirada tuya cuando hablas de sangre, de historias...

ANNA

¿Por qué?

KLARA

Te brillas los ojos de una forma diferente.

La electricidad parpadea.

ANNA

Ah, no, se volverá a ir la luz.

KLARA

Es la tormenta solar.

ANNA

Al paso que vamos me quedaré sin velas esta noche.

KLARA

También encontré esto y pensé que podría interesarte. (*Le entrega una pieza de cuero grabado.*)

ANNA

Vaya, el escudo Báthory con los tres colmillos de lobo. Los amantes de Drácula han querido creer que se trata de un símbolo vampírico, pero no es así.

KLARA

Tú sabes que no. (*Cariñosa.*) Me preocupas, sobrina.

ANNA

No me pasa nada. En serio.

KLARA

Me voy.

Falla en la electricidad.

ANNA

Está bien. Te agradezco por la caja musical y el escudo Báthory.

KLARA

(*En la puerta.*) Te llamaré pronto.

KLARA sale. ANNA toma la caja la abre, suena la música y se va la luz. ANNA enciende la lámpara sorda

DARVULIA peina a ÉRSZEBET en su vestido rojo. Se mira al espejo sostenido por DORKA: DARVULIA guarda el peine en su bolsillo y hurga en el cabello de ÉRSZEBET.

DARVULIA

¡Se va! ¡Se va! ¡Que se escapa señora!

ÉRSZEBET

¿Qué es esta alharaca?

DORKA

Es época de huevecillos.

DARVULIA

¡Lo tengo!

DORKA

Acábalo ya.

ÉRSZEBET

Un piojo aplastado entre dos uñas. En un ser tan diminuto el sufrimiento es imperceptible.

DARVULIA

Mire, en sus entrañas llevaba ya su sangre noble. *(Le muestra.)*

ÉRSZEBET

Vaya. Qué delicioso sería aumentar el tamaño de la víctima y del instrumento de tortura. Pero basta de cháchara. Se hace tarde.

ÉRSZEBET se mira de nuevo en el espejo. Repentinamente se molesta.

ÉRSZEBET

¿Qué es esto?

DORKA

¿Qué mi yegua blanca? ¿Qué?

ÉRSZEBET

Esto, esto. *(Señala su frente.)*

DARVULIA

(En secreto, a DORKA.) Ya la descubrió.

ÉRSZEBET

Ya lo sabían ustedes dos. Ya habían descubierto en mi rostro esta horrible, espantosa, acuciante arruga. No la quiero. No quiero perder mi belleza porque el reloj no cesa de hacer su tiquitacatac. No quiero.

DORKA

Cálmate, señora. Encontraremos el remedio.

DARVULIA

Sigue siendo hermosa.

ÉRSZEBET

¡No mientas! Busquen una solución pero ya, si no quieren desatar mi ira. Ahora el obispo y el palatino me esperan en palacio. ¿Están preparados los carruajes?

DORKA

Sí, señora. Todo listo. También las acompañantes.

ÉRSZEBET

¡Perfecto! (*Sale.*)

DORKA

(*A DARVULIA.*) ¿No podías quedar en silencio?

DARVULIA

Iba a notarlo de cualquier modo. Es la arruga del mal humor. Justo en el centro de la frente.

DORKA

O de la preocupación, Darvulia. Ahora debemos encontrar un remedio antes de que vuelva.

DARVULIA

Tú sabes de magia.

DORKA

¿Qué dices tonta?

DARVULIA

Tus artes de hechicera.

DORKA

Es ciencia pura.

DARVULIA

Vamos a la cocina. Con el olor de los guisos algo vendrá a nuestra mente hueca.

DORKA

Sí. Plutón, siempre acomedido, nos asistirá.

Salen las dos.

5 NUEVA YORK

ANNA da vueltas por el estudio alumbrando con la lámpara. Saca un cigarro de marihuana, lo humedece, lo enciende y fuma. Se calma, jugueteando con la caja musical.

ANNA

Mi tía Klara sospecha algo. Si sólo pudiera hablar con alguien. Pero no. Trabajo en la historia de Érszebet Báthory, y eso es todo. Lo que hago cuando salgo por las noches no puede saberlo nadie. Es una forma de sentirme menos sola. Eso es todo. Eso es todo.

6

ÉRSZEBET y DORKA en una ventana del castillo.

ÉRSZEBET

No sé para qué te afanas tanto, Dorka. Ese espejo debe terminar roto, como todos los demás.

DORKA

(*Tímida.*) Pero, ¿qué hará mi señora sin un solo espejo que le diga lo hermosa que es?

ÉRSZEBET

Tendrás que cantarme tú misma lo bella que soy y deberán repetírmelo todos los poetas de Hungría. Sí, soy hermosa, lo sé. Pero también envejezco. Y me aburro.

DORKA

(*Se mira en el espejo.*) No somos tan viejas, señora. Apenas ayer jugábamos en las caballerizas.

ÉRSZEBET

Eres vieja cuando has visto tanto que tus ojos ya no se sorprenden; eres vieja porque tienes miedo de perder la belleza; cuando en sueños luchas para no caer en el pantano de la tristeza, cuando eres tu sombra y tu reflejo al mismo tiempo.

DORKA

Los hombres aún me desean. Puedo ver los ojos del palatino brillar por el deseo.

DARVULIA

Bah, los hombres.

ÉRSZEBET

Los hombres... Brutos dirás. Esos buscan hasta una gallina para satisfacer sus deseos... Además qué hombres hay en este castillo, Dorka. Estamos rodeadas por una quietud pasmosa, y nuestros pasos se acallan en la nieve esponjosa. Desde que murió Franz, ningún hombre ha vuelto a tocar mi blanca piel. ¿Y esto, dónde nos lleva? Un vacío de negrura cubre mi alma, nodriza Darvulia. Tú si sabes dar, pues me diste tu leche cuando perdí a mi madre. Yo sólo sé tomar. Y me aburro. Y tú, no seas tonta. No te hagas ilusiones. Los hombres prefieren más a una jovencita que a una vaca como tú.

DORKA

Es cierto. (*Cubre el espejo.*) Ya no soy una jovencita.

ÉRSZEBET se prueba diferentes accesorios para su vestido.

Fuera de escena se escucha el inconfundible sonido de espejos que se rompen, cristales que se quiebran.

ÉRSZEBET

Míralas, Dorka, cómo lloran. Parece que les duele quebrar esos espejos como si fueran huesos de paloma. No. Sólo son cristales mentirosos, groseros. En otros tiempos se embelesaron con mi belleza y cubrieron las paredes del castillo. Ahora son testigos de mi decrepitud. Ni siquiera mi mago personal ha investigado lo suficiente para cumplir su promesa y vencer el paso del tiempo a mi favor, pervivir eternamente.

DORKA

Señora, ¿también debe ser destruido este espejo?

ÉRSZEBET

(Duda) Mi espejo veneciano... Refleja igual que los demás. Original, raro. Los pintores de ojos fatigados, buscan descanso al abismarse en sus aguas oscuras.

DORKA

¿Lo guardo entonces?

ÉRSZEBET

(Decidida) Me grita y arroja el tiempo sobre mi rostro.

DORKA

Si se arrepiente, cuando solicite su espejo, con dulce mandato o atronador grito, me será imposible cumplir sus deseos. Estará roto.

ÉRSZEBET

(*Toma las pinzas al rojo vivo.*) Mi ratoncita, mi pequeña gansa. No me contradigas.

DORKA

Las pinzas, no, señora. La obedeceré. Romperé el espejo. Lo quebrarán como huesos de cotorra.

ÉRSZEBET

De paloma, Dorka. Fuera espejos. Es todo.

DORKA

Sí, mi señora. (*Toma el espejo.*)

Fuera de escena se escucha un fuerte estrépito. Entra DARVULIA.

ÉRSZEBET

(*Ríe. Se asoma.*) Miren. Dorka, Darvulia. Observen cómo se rompen estos mudos espías. Las criadas han roto ya el gran espejo del salón. Todo un espectáculo.

DORKA

(*Deja el espejo y se asoma.*) Sí. Un triste espectáculo. (*Pausa.*)

ÉRSZEBET

No más quejas. La tristeza te avejenta.

DORKA

Señora, dime, ¿cuándo es vieja una mujer?

ÉRSZEBET

Deberías saberlo.

DORKA

Yo no me siento vieja.

ÉRSZEBET

Eres necia, Dorka. Una mujer es vieja cuando mira a las jovencitas con una mezcla de horror y envidia. Cuando la pelambre entre las piernas está crecida, enmarañada y gruesa, con cabellos canos que serpentean en el bosque que antes fuera suave y tierno.

DORKA

Mi pubis era así. Suave y negro.

ÉRSZEBET

(*Burlona.*) No necesitas decirlo, Dorka. Te conozco. Y sé que eres vieja.

Suenan espejos rotos combinados con gritos.

ÉRSZEBET

No podía ser mejor este día. (*Se estremece.*)

DARVULIA

Duele romper esos hermosos espejos.

ÉRSZEBET

(*Con fascinación.*) Miren. Esa muchacha torpe se ha cortado. La sangre corre por el dedo rosado y tibio, baja por la palma de la mano y llega a la muñeca. No, no. Quiere limpiar en sus ropas la sangre roja. No, niña. ¡No!

DORKA

(*Llama a gritos asomada a la ventana.*) ¡Ey, allá abajo! Hay una herida.

ÉRSZEBET

Miren, la joven lame la sangre de la herida, saborea cada gotita. (Se sienta.) Péiname, Dorka.

DORKA

(*Deja el espejo y toma un gran peine.*) ¿Vendrá hoy el palatino Thurzo?

ÉRSZEBET

No. No quiero verlo. Sus asuntos los dejo para otro día. (Pausa.) Es hermosa esa doncella.

DORKA

Lo es. Fue traída ayer por el caballero. De una aldea cercana. Tiene trece años. Campesina.

ÉRSZEBET

Ya me pertenece, podrá jugar con nosotras, ratoncita mía. Y acabar con este tedio. (Pausa. Juguetea con su cajita de música.)

DARVULIA

Jugaremos a patear las estrellas.

DARVULIA

Me cansa ese juego.

Sale DORKA. Canta

ÉRSZEBET

A mí también, lo confieso. (*Canta.*) Luna, una. Sal de ahí. Leche blanca y alelí. Leche y miel. Un rayo de luz, y joven seré. Gota aquí, sangre allá. No, no, no. Luna, una. Ven a mí. No me dejes morir. Luna, una. Sal de ahí. Leche blanca y alelí.